

# Juego de espejos

## Eugenio Frixione

Ana (hebreo): Graciosa

María (hebreo): Rebelión

Guardia (teutónico): Defensa o custodia

Nicolás (griego): Conquistador

Los significados de tres de estos nombres implican tensión o pugna entre contrarios: sublevados vs. opresores en lo rebelión; protectores vs. atacantes en lo defensa; el conquistador vs. los avasaltados. Es pues al menos una pertinente coincidencia, si no el efecto de una propensión inconsciente en la acción creadora misma, que la obra plástica aquí presentada constituya un espectáculo de confrontación de opuestos. Y no es quizá de sorprender tampoco que, pese o todo, ofrezca a la vista un panorama armonioso donde las antinomias se conjugan en la unidad porque los equilibrios se consiguen con gracia, esa cualidad que reconoce el primer nombre en el cuarteto.

En todos los portes hallamos referencias a la tirantez entre polaridades. Esa liga que conecta a través del tiempo las fases recíprocas del mundo: el inicio del universo proyectado como flecha hasta el momento actual, la transición del caos al orden, el "antes" por completo incognoscible vinculado al inmenso "después" minuciosamente analizable.

Luego, los extremos que se tocan en las dimensiones del espacio: partículas subatómicas frente a galaxias, lo ínfimo tras lo descomunal, el abajo identificado con el arriba, el macrocosmos en función del microcosmos. Y aquellas dualidades esenciales en los protagonismos forjadores: la eterna danza de lo positivo con lo negativo, vigorización de la materia por la energía, emergencia de lo orgánico a partir de lo inorgánico, el ciclo de vida y muerte, macho y hembra en el abrazo fecundante que evocan las numerosas alusiones al nacimiento.

El juego de espejos múltiples excede por mucho la sola temática. En la factura plástica misma se contraponen la abstracción informalista, la figuración geometrizable y el retrato expresionista. En el plano simbólico alternan el mito y las teorías que sostiene la ciencia natural el humanismo y el naturalismo campean por igual. Y en el sentido más trascendente de la tarea artística, la misión estética compite con la preocupación ética.

Sin embargo, no es éste un mero campo de batalla conceptual, sino un campo de fuerzas que se definen mutuamente, interaccionan y determinan así una dinámica sutil. El diálogo no se limita, como es habitual, a la autora con su obra y posteriormente a ésta con el espectador. En este caso cada pieza exhibida encuentra de inmediato ecos diversos -formales, técnicos, temáticos, simbólicos- con otras obras en el mismo conjunto. Así por ejemplo, un elemento químico -el carbono- presta por un porte su estructura cristalina como formato para cierta composición, se emplea en otro lado intencionalmente como pigmento tradicional por el trazo, es invocada además como el eje molecular de la materia viviente, se recuerda su papel como el medio de comunicación por excelencia desde el arte rupestre hasta los graffitti de nuestras ciudades, funge como alegoría de belleza y dureza en el estado de diamante, y asiste como representante de la avanzada tecnología de hoy bajo la forma de "fullerenos".

En consecuencia, el visitante se ve inmerso en un ámbito surcado por múltiples correspondencias, en ocasiones antagónicas y otras veces concordantes entre sí, y con ello lo muestra adquiere el carácter integral de un organismo. No basta ya con desfilarse en contemplación pasiva frente a una serie de obras colgadas. Se nos exige una respuesta intelectual y emocional ante la red global de signos y reflejos multidireccionales diseñada por una mente de raro lucidez. La invitación es a transitar por el interior de esta rica trama de significados, que surge ahora ante la aparición de esta recia personalidad de la plástica mexicana en la aurora de una nueva época.